

obras de arte han sido objeto de vandalismo y encubrimiento en algunos casos, incluidas las obras de artistas progresistas y negros; tales actos han activado la alarma de la actual censura en los campus universitarios. El periodista danés Flemming Rose fue desvinculado, irónicamente, de la Conferencia de Libertad Académica en la Universidad de Ciudad del Cabo; Rose causó controversia al publicar caricaturas del profeta Mahoma en Dinamarca hace unos 10 años. Y en una universidad de Johannesburgo, el personal docente académico debe informar sobre lo que han hecho para “descolonizar” sus planes de estudio.

La movilización del #FMF contra los altos aranceles comenzó en octubre de 2015 en otra importante institución de investigación, la Universidad del Witwatersrand.

Con el tiempo, se reparará el daño físico y se reconstruirán los edificios universitarios. Mucho más difícil será lidiar con el trauma psicológico y emocional que dejaron las protestas a su paso. Sin embargo, las consecuencias más graves del movimiento estudiantil 2015-2016 incluyen la amenaza a largo plazo de la idea de considerar la universidad como un lugar para la libre expresión de ideas; un espacio en el que funciones académicas como la enseñanza, el aprendizaje, la investigación y los compromisos públicos pueden desarrollarse sin interrupciones frecuentes y violentas, como asimismo un foro en el que la transacción de conocimiento permanezca abierta e inclusiva en lugar de estar sujeta a las imposiciones ideológicas de cualquier movimiento político o tendencia pasajera.

CONSECUENCIAS MAYORES QUE DEJÓ LA CRISIS UNIVERSITARIA SUDAFRICANA

Sudáfrica no es excepcional. Investigaciones recientes identifican las razones principales de la desaparición de las grandes universidades africanas, como la interferencia política, las crisis financieras y la interrupción crónica del proyecto académico de la universidad. Si bien la mayoría de las instituciones sudafricanas pare-

cen haber entrado en un período de difícil estabilidad desde las protestas de 2015-2016, no está del todo claro si las 26 universidades públicas del país podrán reconstruir las capacidades sociales, intelectuales y culturales que las distinguen de otros tipos de entidades públicas.

Estas protestas estudiantiles también provocaron consecuencias directas para la región del sur de África y el continente en su conjunto. Los estudiantes africanos de clase media que no provienen de Sudáfrica consideran que las instituciones terciarias post apartheid son relativamente estables y ofrecen, a través de las universidades locales de investigación de élite, una opción cercana y más asequible de educación superior de calidad que las de Europa Occidental o los Estados Unidos. De la misma manera, los académicos africanos consideran que las mejores universidades de Sudáfrica son instituciones donde pueden seguir sus propias carreras académicas. Es muy probable que esta afluencia de talento académico del continente también haya sido amenazada por el movimiento estudiantil 2015-2016. El tiempo lo dirá.

Vías estudiantiles en Sudáfrica

REBECCA SCHENDEL

Rebecca Schendel es profesora de educación y desarrollo internacional en el Instituto de Educación de la University College de Londres, Reino Unido. Correo electrónico: r.schendel@ucl.ac.uk.

El contenido de este artículo representa el trabajo del proyecto Vías, una gestión de colaboración que pronto será publicado como Vías para acceder a la educación superior: la educación de pregrado y el bien público en Sudáfrica (una publicación de African Minds).

En todo el mundo, se espera mucho de los sistemas de educación superior: las familias ponen sus esperanzas en la promesa de movilidad social, facilitada por un título universitario, mientras que los gobiernos esperan que los retornos económicos y sociales fluyan gracias al aumento de titulados universitarios. Sin embargo, el sistema de educación superior de Sudáfrica

tiene una carga extra. Después de décadas de estar directamente vinculadas con el sistema de apartheid, se espera que las instituciones de educación superior en Sudáfrica desempeñen un rol activo en la “transformación” de la sociedad. En los casi 25 años desde el fin del apartheid, las universidades sudafricanas han cumplido un rol principal en la agenda de transformación. Ahora se requiere que las instituciones acepten estudiantes con diferentes formaciones académicas y se han aplicado nuevas políticas de contratación y financiamiento en un esfuerzo por transformar las injusticias históricas del sistema.

UNA DESCONEXIÓN ENTRE LA INVESTIGACIÓN Y LA PRÁCTICA

Las drásticas protestas estudiantiles de los últimos años han evidenciado las limitaciones de esta agenda de transformación. El sistema de educación superior de Sudáfrica sigue siendo muy desigual, con estudiantes blancos representados de manera desproporcionada en términos de acceso y éxito en de la educación superior. Las protestas reflejan la profunda frustración de los estudiantes que sienten que, a pesar de los años de retórica inclusiva, sigue siendo mucho más difícil para los jóvenes negros acceder a la universidad, tener un título universitario y obtener un empleo satisfactorio después de titularse: debido a las barreras financieras y a los problemas más simbólicos, como el plan de estudio que margina a los estudiantes al preferir ideas europeas a costa del conocimiento local.

La frustración de muchos investigadores de educación superior en Sudáfrica es que ninguno de los problemas planteados por los estudiantes es nuevo. De hecho, todos estos han sido temas frecuentes de análisis académico durante las últimas dos décadas. El hecho de que la extensa investigación aún no haya influido en la política para resolver estos problemas satisfactoriamente es una señal de alarma para todos los que creen que la investigación de la educación superior es importante para aclarar los desafíos y plantear futuros avances.

EXPLORAR LAS BRECHAS DE INVESTIGACIÓN A TRAVÉS DE LA COLABORACIÓN

En 2015, un grupo de investigadores del Reino Unido y de Sudáfrica presentó un proyecto de colaboración,

cuyo objetivo era abordar este impasse haciendo un balance de lo que se sabe actualmente sobre la educación superior en Sudáfrica. El proyecto se basó en tres premisas fundamentales: 1) la educación superior en Sudáfrica debería contribuir al “bien público” y para ello debería permitir que sus estudiantes tengan un impacto positivo en la sociedad; 2) a pesar del hecho de que las experiencias personales de los estudiantes forman una “vía” para acceder a la educación superior, la investigación de la educación superior está limitada por la tendencia de los estudios individuales que se enfocan solo en una etapa dentro de esta vía (es decir, en el acceso a la educación superior, experiencias dentro de la educación superior o resultados de la educación superior) y 3) la importancia de recopilar estas grandes publicaciones independientes para comprender mejor cómo funcionan estas vías para los estudiantes de diferentes instituciones. Como resultado de estos conceptos orientadores, el equipo del proyecto decidió no realizar una nueva investigación empírica, sino que aprovechó la financiación del proyecto para reunir a los investigadores participantes en periodos regulares durante tres años para estudiar lo que actualmente sabemos sobre la educación superior “para el bien público” en Sudáfrica.

Una vez hecho esto, a partir de nuestro análisis de las publicaciones actuales, obtuvimos tres conclusiones principales, dos de las cuales están relacionadas con el enfoque del proyecto sobre las vías de acceso para los estudiantes y una que surgió de nuestra síntesis final de la investigación actual sobre la educación superior en Sudáfrica.

El proyecto destacó la importante falta de información sobre los rincones más desfavorecidos del sistema de educación superior de Sudáfrica.

LOS TÉRMINOS «VÍAS» ESTUDIANTILES

En primer lugar, pensar en la investigación actual en cuanto a “vías” estudiantiles clarificó los “momentos” múltiples (aparte del momento de acceso que se discute a menudo) cuando los estudiantes se encuentran con barreras dañinas que les impiden alcanzar el éxito

y/o alcanzar el tipo de futuro que podría entenderse mejor como un «mal» público que uno de bien. En segundo lugar, recopilar información sobre el acceso, las experiencias y los resultados ayudó a resaltar las formas en que las estructuras institucionales influyen en las vías estudiantiles de la educación superior. Si bien la capacidad de cada estudiante para acceder a la educación superior (y tener éxito dentro de ella) se ve afectada por sus circunstancias materiales y familiares, la naturaleza altamente diferenciada del sistema de educación superior de Sudáfrica también juega un rol clave. Las universidades sudafricanas siguen afectadas profundamente por sus legados históricos y difieren en gran medida tanto en términos de misión como de fondos/recursos y estas diferencias institucionales afectan las vías estudiantiles, ya que pueden exacerbar o ayudar a los estudiantes a superar las barreras que se les puede presentar en la vida.

PREFERENCIA POR LAS INSTITUCIONES CON MEJORES RECURSOS

El proyecto destacó la importante falta de información sobre los rincones más desfavorecidos del sistema de educación superior de Sudáfrica. La publicación revisada como parte del proyecto se centró de lleno en las instituciones más favorecidas, la mayoría de las cuales son históricamente blancas. De alguna manera, no nos sorprende, dado que los investigadores de instituciones con mejores recursos tienen más acceso a fondos de investigación y redes más importantes que les permiten publicar su trabajo, pero esto genera grandes consecuencias a nuestra capacidad de comprender el sistema en su totalidad. Si sabemos muy poco acerca de la cultura institucional de las universidades históricamente desfavorecidas, por ejemplo, ¿qué podemos decir sobre las formas en que la cultura institucional podría poner en desventaja a los estudiantes negros que estudian en diferentes tipos de instituciones?

CONCLUSIÓN

Estos mensajes no son revolucionarios por derecho propio, pero están ausentes del discurso actual, probablemente porque solo pueden extraerse de una revisión del campo en su conjunto. Sin embargo, tales revisiones son raras, dado que las estructuras de los incentivos para los docentes priorizan la investigación

empírica individual y no los intentos de colaboración para sintetizar el trabajo actual. Esta tendencia limita nuestra capacidad de asesorar a las instituciones de la mejor manera para apoyar a los estudiantes a lo largo de sus carreras en la educación superior.

En conjunto, estas conclusiones tienen grandes consecuencias para aquellos interesados en aprovechar la investigación para fortalecer la política y la práctica de la educación superior en Sudáfrica, pero también invitan a reflexionar a los investigadores de educación superior que se encuentran fuera del país. Sin duda, Sudáfrica no está sola en el sufrimiento de una historia excluyente en la educación superior, ni en la lucha de un acceso muy desigual a las experiencias y los resultados de la educación superior. Lo que es inusual es el énfasis peculiar de la educación superior en la reconciliación nacional y la agenda de transformación, como asimismo el enfoque particular de las publicaciones sobre considerar la educación superior como un posible espacio transformador. Este enfoque ofrece una perspectiva inusual sobre los problemas que afectan a todos los sistemas de educación superior desiguales. El resto del mundo podría aprender mucho de la experiencia sudafricana.